

EL IMAGINARIO ANTILLANO: CONQUISTA DEL ANTICOLONIALISMO PARA EL SIGLO XX

Claudia Fernanda Barrera Castañeda
Universidad del Atlántico, Colombia

LA PERSPECTIVA EUROPEA SOBRE EL ANTICOLONIALISMO

El gran problema que se plantea a la hora de pensar el tema del anticolonialismo es la definición de la perspectiva desde la cual se enfoca. En el caso específico del Caribe o las Antillas, la cuestión siempre estuvo en el hecho de que el anticolonialismo fue pensado inicialmente desde el punto de vista de los europeos. Como es bien sabido por todos aquellos que han estudiado el fenómeno, el primer europeo que se opuso a los excesos derivados de la Colonia fue fray Bartolomé de las Casas. En su *Brevísima destrucción de las indias*, de las Casas denuncia el maltrato y las vejaciones de las cuales fueron víctimas los indígenas, destinados a sostener la economía de la plantación como fundamento económico y social de las zonas conquistadas en el Caribe. No sólo protestó en contra de la crueldad del trato dado a los indígenas, sino que cuestionó el fundamento mismo del régimen colonial:

De Las Casas, para defender la vida y los bienes de los indios, recordaba al soberano que la única justificación de la conquista residía en la misión

confiada a los españoles para convertir a los indios. Las propiedades y los derechos de los indios no podían, pues, resultar afectados por la conquista; aún más, en la medida que las tierras ocupadas habían sido anexionadas a la Corona, sus habitantes se convertían en súbditos españoles y en beneficiarios, por tal título, de los mismos derechos y protecciones que los demás súbditos del rey.¹

Más adelante, en el segundo *Memorial al rey*, de las Casas afirma que la evangelización debe ser el centro de la conquista y que la libertad anterior, de la cual gozaban los antiguos habitantes de los territorios conquistados, no debe ser abolida por la conquista. Siendo así, queda implícito el derecho de insurrección y, en ningún caso, anexa la esclavitud a la evangelización.

Los países colonizadores combatieron entre sí por la hegemonía de la zona del Caribe y ejecutaron la erradicación de los antiguos pobladores precolombinos arahuacos, los taínos y los caribes, hasta el posterior advenimiento de las poblaciones de africanos; y así el anticolonialismo europeo incide en el Caribe, en un principio, para menguar y apaciguar los desmanes de la máquina colonizadora:

El anticolonialismo de los europeos no impidió que se desarrollase una colonización; pero pudo corregir algunos de sus excesos y, sobre todo, demostró que la colonización llevaba en su seno el germen de su propia destrucción. Una lección que los colonizados comprendieron muy rápidamente cuando aprendieron, frecuentemente gracias a nosotros, a descifrar nuestra historia común.²

En este contexto, aparecieron posteriormente otras corrientes de pensamiento anticolonialista de cortes liberales, y socialistas-marxistas, abogando por una disminución en el rigor con el que eran tratados los pueblos oprimidos, pero que a la larga se mostraban conformes

¹ Marcel Merle y Roberto Mesa, *El anticolonialismo europeo. Desde Las Casas a Marx*, Madrid, Alianza, 1972, p. 15.

² *Ibid.*, p. 51.

con la permanencia de los colonizadores en las tierras del nuevo continente. El pensamiento europeo generó, pues, el anticolonialismo, aunque para justificar la hegemonía del pensamiento político como condición universalista de los padecimientos humanos por la explotación y humillación, tanto de los indígenas y raza negra mediante la esclavitud como misión de desarrollo de las colonias. El siguiente trabajo contrapone al anticolonialismo europeo el preconizado por los autores martiniqueses, desde Aimé Césaire hasta Édouard Glissant y sus herederos, pues Martinica concentra unas condiciones espaciales, culturales y sincréticas con las cuales se puede pensar el colonialismo y el anticolonialismo, no tan sólo como opuestos binarios o desde una sola perspectiva, como “historia común”.

Efectivamente, hablar desde el presente del Caribe y de las prácticas decolonizadoras de sus artistas y pensadores, permite ver una nueva militancia más allá de lo político. En este sentido, existe la preocupación constante por combatir los efectos de la asimilación eurocéntrica, presente aún en nuestros días, y por plantear una definición de sí mismos de acuerdo a toda esa red de relaciones que las islas del Caribe establecen entre sí, fundamentalmente gracias a la historia y a la producción literaria. Por esta razón, se hace necesario un breve repaso de la historia de Martinica, isla tópico de inspiración, que por más pequeña que sea, se apropia de sus valores estéticos. Por lo tanto, se trata de entender cómo el emerger del pensamiento insular se injerta al continental, y cómo la repercusión de *la relación* va a forjar un nuevo imaginario. Desde esta perspectiva inicial (y a sabiendas de que es gracias al conocimiento de la conformación histórica de la zona, marcada por la llegada de los barcos negreros y de otros grupos étnicos procedentes de Asia, Medio-Oriente, hindúes a partir del siglo XIX, además de los colonos europeos) es que se puede reagrupar el aporte de los pensadores de las Antillas francesas, de cara a sus propias expectativas y a las necesidades del mundo globalizado.

Cuando se refieren a las Antillas, los estudiosos del anticolonialismo europeo mencionados han propuesto “el desciframiento de una historia que llega a ser común”. Sin embargo, en el desarrollo de la explotación y el exterminio de indígenas y esclavos, la historia de los lugares y

sus situaciones socio-políticas, lejos de abrir espacios para “lo común”, establece divisiones tajantes entre dominantes y dominados, opresores y oprimidos, amos y esclavos. Y sería allí, precisamente, de donde dimanaría la estrategia colonizadora, que frena cualquier tipo de relación horizontal y que no permite establecer reciprocidades entre las culturas. Existiría, si se quiere, en el término “común”, un dejo de ironía, puesto que el exterminio del continente no tiene bases comunes. A este respecto es importante recordar el aporte de Michel Foucault, quien se ocupa del poder y del saber para fundar una nueva comprensión del pensamiento y de las ciencias sociales en el siglo xx, desde una genealogía a través de la historia y una arqueología desde los archivos, de los hechos ocurridos desde las minorías y no de lo relatado por la historia oficial. El lugar significativo de la historia frente a lo acontecido y lo entendido de los pueblos, tanto dominantes como dominados, es el eje que incluye en el pensamiento los factores culturales de superioridad, y a su vez de inferioridad, ante lo aprendido y lo enseñado. Por esto, la historia del colonialismo se reproduce en el poder y en el saber de los países tanto colonizadores como colonizados, en polos opuestos y binarios.

LOS FORJADORES DEL ANTICOLONIALISMO DE LAS NEGRITUDES

El senegalés Léopold Sédar Senghor propone la noción de *negritud*, que permitirá retomar las raíces africanas, rescatadas en las Antillas francesas por parte de Aimé Césaire y Frantz Fanon, quienes también se apoyarán en el pensamiento marxista. Estos dos martiniqueses tuvieron la oportunidad de acceder a las ventajas de la transculturización, erigiendo una visión propia, desde las universidades de la metrópoli francesa, para propugnar por la reivindicación de su pueblo. Habiéndose trasladado a Francia desde muy joven, Aimé Césaire se unió prontamente a otros estudiantes negros, entre los que se encontraba el guyanés Léon Gontran Damas y Léopold Sédar Senghor, para fundar, en 1934, la revista *l'Étudiant noir*, en la que aparece por primera vez el término *Negritud*. Todo esto, dentro de un movimiento histórico

generado en París, desde los años treinta,³ en pro de las libertades de los negros y de la reivindicación de sus derechos, apoyado por intelectuales de la talla de André Malraux, André Gide, André Breton y Jean-Paul Sartre, entre muchos otros.

En esta época, París permite reagrupar las manifestaciones tanto no europeas y pre-modernas del “otro”, así como el surrealismo, para darle cohesión al grupo de intelectuales que lideran el nacimiento de la negritud. A partir del conocimiento de la obra del etnólogo alemán Leo Frobenius, los miembros de la revista se inspiran en esa otra *civilización negra*; es decir, en los valores culturales, sagrados y ancestrales de sus antepasados. Frobenius fue el primero en hablar de los valores de la civilización africana, en contraposición al imaginario europeo que los reducía a una horda de salvajes, practicantes de rituales retrógrados y cazadores de leones. En *La historia de la civilización africana*⁴ se pueden apreciar dos términos antinómicos que reúnen los pensadores negros, en pos de encontrar nuevas voces en contra de la colonización y de la exclusión de las demás culturas.

Tanto Aimé Césaire como Léopold Senghor influyeron ostensiblemente en la vida política de sus respectivos países. El primero fue alcalde de Fort-de-France, la capital de Martinica, desde 1945 hasta el 2001. Un año después, Césaire sería elegido diputado a la Asamblea Nacional por Martinica, cargo desde donde se esperaba que siguiera los pasos de la independencia, a semejanza de Indochina, India o el Magreb. Senghor, por su parte, llegó a ser el primer presidente de Senegal en 1960, después de la liberación. El concepto de negritud, enarbolado por ambos, se muestra entonces como un mecanismo para dar a conocer la cultura y los valores africanos, cuestión que les permitiría encontrar el enraizamiento y la comprensión de su propia historia y su procedencia. Aimé Césaire lo retoma, permitiéndole una reivindicación de las raíces africanas, para volver hacia la reflexión de lo africano,

³ Véase: Martin Munro, “Literatura francófona del Caribe: de la negritud a la criollidad”, en Lancelot Cowie y Nina Bruni (comp.), *El otro, el mismo*, Mérida [Venezuela], Voces y Letras del Caribe, 2005, pp. 174-175.

⁴ Ver documental: Aimé Césaire, *Une voix pour l'histoire. 2 - Au rendez-vous de la conquête* (documentaire entier, 1994) [en línea], <https://youtu.be/twrwWN83Waw>

pero desde Martinica. Es decir que, al comprender y conocer las raíces de las cuales estaban formados los antillanos, se puede tratar de colmar el malestar de tener un pasado ligado a la colonización esclavista. El problema de haber cargado con la deshonra del estigma de la raza negra esclavizada y denigrada debe conocerse y resituarse, con el fin de reevaluar y entender el pasado. De esta manera, a partir del siglo xx se entrará a un nuevo movimiento anticolonial, ligado a Césaire y Frantz Fanon (1925-1961), quien muere prematuramente, no sin antes haber dejado una obra ligada a su saber de psiquiatra, impregnado de la fuerza literaria y como pensador militante.

En 1941 Aimé Césaire funda en Martinica la revista *Tropiques*, al lado de su esposa y de otros intelectuales, la cual sería censurada en 1944 por el régimen colaboracionista de Vichy, en plena exacerbación del racismo. Posteriormente, Césaire toma distancia del comunismo, del que se había mostrado cercano en un comienzo, para proseguir con su causa independentista desde la creación del Partido Progresista Martiniqués (PPM), para seguir impulsando la autonomía de Martinica.⁵ Al estatus de “asimilación cultural” de los martiniqueses ante la Asamblea, Césaire contrapone la ley de creación de los departamentos franceses. Ponente de la ley, en 1946 se declaran departamentos de ultramar Guadalupe, la Guayana Francesa, Martinica y la Reunión. Controversia que le costó la animadversión del partido de izquierda, pero que Césaire decide defender ante la debilidad económica de la isla en los tiempos de la postguerra, teniendo en cuenta el bloqueo económico del gobierno de Vichy, la propaganda racista profundamente enraizada por los Békés (los blancos martiniqueses) y la inmigración de los sembradores de caña a las ciudades, por el desplome de la industria azucarera.

La propuesta de Césaire estaría destinada a defender la cultura, permitiéndoles a los martiniqueses las mismas ventajas de todos los nacionales franceses respecto a la educación y a la seguridad social. Su temor era que se repitieran en Martinica los mismos errores de países vecinos, como Haití, capaz de acceder a la abolición de la esclavitud en 1804,

⁵ *Ibid.*

pero incapaz de realmente ser libre: así, por ejemplo, la dictadura de los Duvalier dejó a la nación con grandes padecimientos económicos, que demuestra cómo la tiranía de las negritudes con poder puede repetir los mismos tratos crueles de los blancos (como lo veremos de manera sucinta en la obra de Frantz Fanon). Una rica producción teatral creada por Césaire permite ver el estigma dejado por la colonización a las élites dirigentes negras. Así, por ejemplo, en *La tragédie du roi Christophe*, describe la lucha del pueblo haitiano por la libertad a través de un político que deseaba renovar la grandeza de su país. En la obra, Henri-Christophe es nombrado presidente de la república por el senado, una vez conquistada la independencia de su pueblo. Sin embargo, declina ese título y funda un reino en el Norte, en el que funge como rey. Sin la medida suficiente para administrar los asuntos de su reino, el pueblo se subleva ante los excesos del nuevo rey, quien termina suicidándose.⁶ En esta pieza teatral puede verse la búsqueda de reconocimiento de un país perseguido por los fantasmas del pasado, y que, lejos de avanzar, queda prisionero de su propia condición colonial.

FRANTZ FANON: DIAGNÓSTICO Y SECUELAS DE LA ALIENACIÓN COLONIAL

Aimé Césaire legó a Frantz Fanon la importancia de vincularse a la lucha política, pero este último tomaría un camino de militante revolucionario (en el Frente de Liberación Nacional Argelino), opuesto al que decide su maestro, al permitir que la ley de departamentalización no les concediera la autonomía y la libertad a Martinica. Pero si bien Césaire trató de implementar cambios para Martinica por el camino de la legitimidad, Frantz Fanon rechazó el colonialismo francés y, por supuesto, la ley de departamentalización, tomando la decisión de trasladarse hasta Argelia para participar en su liberación. Para Fanon, una raza envilecida y deshonrada no puede tener auto-estima ni comprensión de sus valores sociales. He ahí los logros de la colonización, que ha marcado ostensiblemente los destinos de los pueblos colonizados; su

⁶ Aimé Césaire, *La tragédie du roi Christophe*, Paris, Présence Africaine, 2003.

pesada carga de dominación sigue actuando en los pueblos que llegan a ser independientes. Esto no sólo es válido para los pueblos de raza negra, sino para cualquier territorio del mundo que ha pasado por el flagelo de la colonización, en donde los complejos de inferioridad y psicológicos encuentran un escenario fértil para reproducirse y, en consecuencia, surge la desculturización, la aculturación y la dependencia, como estrategias de un auto-sometimiento. Por ejemplo, en el capítulo sobre la violencia en *Los condenados de la tierra*, Fanon afirma lo siguiente sobre el colonizado:

Pero en lo más profundo de sí mismo, el colonizado no reconoce ninguna instancia. Está dominado, pero no domesticado. Está inferiorizado, pero no convencido de su inferioridad. Espera pacientemente que el colono descuide su vigilancia para echársele encima. En sus músculos, el colonizado siempre está en actitud de expectativa. No puede decirse que esté inquieto, que esté aterrizado. En realidad, siempre está presto a abandonar el papel de presa y asumir el de cazador.⁷

Los complejos psicológicos que pasan al inconsciente colectivo pueden traducirse, posteriormente, en formas de autodestrucción y de dependencia, reproduciendo comportamientos opresivos en contra de los individuos y de sus compatriotas.

Como ya se dijo, partiendo de la obra de Marx, Fanon llegará al diagnóstico del racismo como forma de alienación psicológica radical. Así, en 1952 presenta un análisis del complejo de inferioridad ligado a la esclavitud en su texto *Piel negra, máscaras blancas*: el negro trata de imitar al colonizador blanco, para calmar la vergüenza que le produce su condición. También asevera que el comportamiento de esta alienación racial, a la cual pueden llegar las personas de raza negra con aspiraciones de ascender socialmente, termina en una despersonalización, en una aceptación tan ciega como servil de los comportamientos y símbolos de la cultura blanca, con todas sus crueldades y exclusiones.⁸

⁷ Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, México, FCE, 1963, pp. 46-47.

⁸ Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*, Buenos Aires, Abraxas, 1973.

El colonialismo sería entonces, bajo esta óptica, un sistema de base económica reproductor de las mismas conductas dogmáticas y violentas de parte de los colonizadores. Superando el concepto de negritud, Fanon concluye que el sistema económico colonial es el verdadero enemigo y no el hombre blanco. Por esto denuncia, de modo directo, la violencia con la cual el sistema colonial aliena a un pueblo despojándolo de su cultura, de su historia, de sus saberes, es decir, de su misma esencia. Con esta misma violencia el sistema económico capitalista somete, enajena y reproduce en los países subdesarrollados una burguesía que no se orienta hacia el trabajo en pos del desarrollo de sus países, sino que se canaliza en el oportunismo y la corrupción como formas de lucro. De ahí las diferencias sociales, el arribismo de la burguesía en los países subdesarrollados, que en vez de producir, inventar, generar empresa y procesos para un proyecto social conjunto, fomentan las brechas sociales y las múltiples formas de exclusión.⁹

Lo que se muestra de esta filiación histórica del pensamiento político martiniqués nos lleva al espacio del territorio del Caribe y de las Antillas, como suelen llamarlo los franceses. Se trata de situar la palabra en un lugar y, desde allí, mirar lo que gestó históricamente el surgimiento de un anticolonialismo desde la negritud, hasta llegar al imaginario de lo poético como nueva forma de anticolonialismo.

TÓPICO DE LA INSPIRACIÓN: TERRITORIO CARIBE Y LAS ANTILLAS

Los primeros pobladores aniquilados abren históricamente paso a la dominación de las flotas de la primera conquista española, para luego declarar ciertos territorios como “islas inútiles”,¹⁰ dejando de lado

⁹ Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, *Op. cit.*

¹⁰ Antonio Benítez Rojo, *La isla que se repite*, Barcelona, Editorial Casiopea, 1998, p. 69. Este autor explica: “Estas islas —descubiertas y bautizadas por Colón en su segundo viaje— no habían sido colonizadas por dos razones: en primer lugar carecían de metales preciosos y de bancos de perlas; en segundo lugar, estaban habitadas por los caribes, tal vez los aborígenes más combativos y fieros de toda América. Los españoles solían llamarlas *islas inútiles*, y solo eran visitadas ocasionalmente por los barcos de las flotas para hacer aguada y leña.”

futuros territorios que serán terreno para la plantación y, por tanto, el desarrollo de la modernidad económica, social y política europea. Los destinos de estos pueblos en las zonas de las Antillas o del mar Caribe cambiarían por completo en detrimento de los pueblos africanos, desplazados forzosamente, esclavizados y sometidos a la crueldad física y moral, hasta las discriminaciones racistas actuales. Esta larga historia significó el lucrativo comercio de la trata de negros por parte de países como Dinamarca, Suecia, Holanda, Portugal Inglaterra y Francia, entre otros. Así, mientras los países colonizadores veían crecer sus ganancias, los otros, despojados de sus posesiones, prefiguraban los destinos de los pueblos de las Antillas y del mar Caribe.

Édouard Glissant recompone en *Memorias del esclavismo* la fuga caótica de los mestizajes culturales, en donde el llamado *código negro* prohibía las relaciones sexuales y el aprendizaje de la escritura y de la lectura, castigadas con pena de muerte. También les fueron prohibidas a los negros otras actividades sociales, como fiestas, danzas y sesiones de relatos. Asimismo, les estaba vedado el diálogo en las habitaciones después de las duras jornadas de trabajo, trayendo de este modo el arte del susurro, el silencio sabio o, como lo denominó el escritor de la Guayana Francesa Bertène Juminer, *la palabra nocturna*. Con todo, no se pudo refrenar, a pesar de leyes estrictas y feroces, ni el mestizaje racial ni mucho menos lo que Glissant llama la creolización, la hibridación de idiomas, ritmos musicales, creencias mestizas, y religiones sincréticas que conectaban a los dioses africanos con las divinidades católicas, agregando lo imprevisible y el sincretismo a las relaciones y nuevas expresiones.¹¹

Es en esa constelación de costas, islas y archipiélagos en donde las inmigraciones fructificaron y en donde la diversidad y adversidad de orígenes disímiles y crueles —si se trata de esclavitud y de desplazamiento forzoso— podrían estar en contra de las cohesiones comunes de esta región. Pero justamente, es por esa pluralidad de orígenes que el Caribe y las Antillas pueden ser pensados desde un imaginario cultural. Por un lado, este conjunto de islas condensa en sus aspectos

¹¹ Édouard Glissant, *Mémoires des esclavages*, Paris, Gallimard, 2007, pp. 87-88.

geográficos y políticos unos rasgos y propósitos comunes; y por el otro, aparece una serie de capacidades poéticas, la música, la religión y la danza, que se enmarcan en una exuberante naturaleza de diferencias sin las cuales el Caribe no puede existir. Más allá de un horizonte fijo, la naturaleza hace cuerpo con la inscripción de un territorio de cara al mar y al sol, en diversas tonalidades en cuanto a la majestuosidad de lo que da sentido a este *topos*¹² caribe. De esta manera, el espacio de ese *mare nostrum* le permite existir como región de conformaciones y de elementos vinculantes a través de sus manifestaciones expresivas que recogen el escenario de sus policromías tropicales con su devenir común. De este mundo poético, ligado a la vida misma, se nutre el nuevo pensamiento anticolonial propuesto por Édouard Glissant.

ÉDOUARD GLISSANT: IMAGINARIO ANTICOLONIAL DE UNA POÉTICA DE LA RELACIÓN

A través de lo poético surgido de la naturaleza, gracias al clima, al mar Caribe y a las diferentes conformaciones históricas, los aspectos antropológicos y sociológicos son redefinidos en el campo de la política anticolonial actual, con autores martiniqueses como Édouard Glissant, Patrick Chamoiseau, Raphaël Confiant y Jean Bernabé, entre otros. Con estos pensadores surge un nuevo lenguaje político en el que se interrelaciona el imaginario del mundo y de la relación.

Édouard Glissant, antes de ver los componentes de un colonialismo destructor, ve la riqueza en la poética del lugar, en eso que une sus raíces al mundo entero a través de lo sagrado de la vida, gracias a la naturaleza y ese tópico de la inspiración que es el Caribe. La creación de nuevos idiomas en la zona y la oralidad son también elementos invaluable de las culturas antillanas. El posicionamiento de la civilización occidental por la escritura se encuentra cuestionado por Glissant ya que, en contraste con la oralidad, reúne nuevas capacidades expresivas. De ahí surge su pensamiento filosófico, que si bien pertenece a una nueva posición frente a la tradición occidental, encuentra su puesto de

¹² *Topos* viene de *lugar*, en griego.

acuerdo a su originalidad y propuesta. Y al reevaluar una globalización de la cual hacemos parte todos los pueblos del mundo, lo que él llama *todo-el-mundo*, se va tejiendo poco a poco en la obra de Glissant una *Poética de la relación*. En el año 2009, inicia su libro *Filosofía de la relación* con las siguientes palabras:

Hubo algo que se eleva, una palabra sagrada. Ahora bien, el poema, entonces el poema engendrado por sí mismo, comenzó a ser reconocido.

Así, quizás, este mismo comienzo habría debido de ser pronunciado en las prehistorias de todas las literaturas del mundo. Su título indicaría un primer y oscuro compuesto de la *intención* de los idiomas, mucho antes que las rudas claridades de las historias dividieran los espacios y los ecos de las voces. Esto era antes de toda humanidad.¹³

El aspecto poético, y hasta mítico, reevalúa el lenguaje de lo político y de lo unívoco de las apreciaciones conceptuales universalistas con las cuales se ha nutrido el lenguaje fijo del concepto en Occidente. Por esto, al justificar sus trabajos, ya mencionaba la importancia de la Relación, con R mayúscula, para subrayar su intención poética y evitar confundirla con la definición habitual que suele dársele al término. Esta Relación tendría que estar en consonancia con cierta armonía entre los hombres y la naturaleza. Por eso su escritura también contiene un tono musical, un tono que difracta los sentidos de sus explicaciones en el ritmo incesante de lo que denomina *el grito del mundo*:

En *La intención poética* y *El discurso antillano* (cuyo presente libro es eco recompuesto, o lo redicho en espiral) había aproximado esta dimensión de una literatura épica, preguntándome si tales obras fundadoras no nos serían en la actualidad necesarias, y apoyándome en esa dialéctica del desvío: afirmando por ejemplo el rigor político, así como la interacción del rizoma de lo múltiple al Otro, y fundando la razón de vivir de toda comu-

¹³ Édouard Glissant, *La philosophie de la Relation. Poésie en étendue*, Paris, Gallimard, 2009, p. 11. (La traducción es mía.)

nidad en una forma de sagrado moderno, que en suma sería una poética de la relación.¹⁴

Esta es la razón por la cual el tópico de inspiración glissantiano es parte del universo de su isla natal. Lo que la palabra sagrada nombra en las flores, los árboles, los lugares asimilados a la energía de cualquier poética. Así, este pensador revela en su obra literaria y en sus poemas tanto la historia de los barcos negreros, los cimarrones y los desmanes del esclavismo como un pensamiento político ligado a la palabra y al lugar de su origen. En este caso el francés y no el creole martiniqués, como sí lo hace Raphaël Confiant. Su estética se desplaza hasta lo político, desde una ecología ligada tanto a lo social como a lo subjetivo, y no tan sólo hacia lo ambiental.¹⁵ La visión política de Glissant es ante todo una postura estética y lleva el trazo de lo que va surgiendo poco a poco, en una dimensión donde lo andado y lo luchado van de la mano por el mundo del pensamiento y de la poética del Caribe.

EL NUEVO ANTICOLONIALISMO DE LA CULTURA ANTILLANA Y LA “IDENTIDAD ANTICOLONIAL” PARA PENSAR UNA POÉTICA DE LA RELACIÓN

El anticolonialismo glissantiano se piensa, pues, en las fronteras de la tradición del discurso político, haciendo posible el surgimiento de la Relación desde el imaginario poético que englobe todo-el-mundo. Se trata de fundar un anticolonialismo saliendo de la lógica binaria del pensamiento excluyente o universalista que nos heredó Occidente. Lo que constituye el universo del imaginario glissantiano hereda la teoría

¹⁴ Édouard Glissant, *La poétique de la relation. Poétique III*, Paris, Gallimard, 1990, pp. 28-29. (La traducción es mía.)

¹⁵ La ecosofía retoma las tres ecologías: la subjetiva, la social y la ambiental, recordando que es una práctica ético-política y estética en donde se crean nuevas relaciones sociales para un cambio de mentalidad entre los individuos. Ver: Félix Guattari, *Las tres ecologías*, Valencia, Pretextos, 1996.

del Caos¹⁶ y su injerto a la filosofía francesa continental de Gilles Deleuze y Félix Guattari y de autores que si bien no están presentes en la obras de Glissant se emparentan, por su filiación. Es así como Guy Hocquenghem y René Schérer han reivindicado de manera directa el quehacer de la filosofía política a través de lo poético-estético, para producir un nuevo imaginario desde la subjetividad.¹⁷ Si bien para Deleuze y Guattari, en el libro *¿Qué es la filosofía?*, la condición de la creación de conceptos es primordial y necesaria, para Hocquenghem y Schérer la relación entre la filosofía y la literatura permite forjar una nueva estética, hasta llegar a ese nuevo imaginario de la subjetividad. Así, el producto de lo forjado en el imaginario de la subjetividad pasa al ámbito de lo artístico y de lo político, y ahí es donde se encuentran similitudes entre Glissant y ciertos pensadores contemporáneos del continente, como los mencionados.

IDENTIDAD RAÍZ E IDENTIDAD RIZOMA

La identidad del Caribe a través de la imagen de la raíz rizomática se extiende hacia otras raíces, conforme al lenguaje creado por Félix Guattari y Gilles Deleuze.¹⁸ Para dar a entender este anticolonialismo, Glissant explica la identidad rizoma o identidad inclusiva, en donde la relación se convierte en pilar de una poética de lo solidario con sus paisajes, el rumor de las olas y la fragilidad de la pequeñez de las islas. A diferencia de una identidad raíz, Glissant propone la imagen del rizoma, que es una raíz convergente. Esta identidad tan sólo puede ser

¹⁶ La teoría del Caos, con mayúscula, se ocupa de los sistemas en proceso y no únicamente de los componentes de la materia. Rompe definitivamente, a partir de los años setenta, con la idea de la naturaleza como mecanismo regular y previsible. De esta manera, pueden haber comportamiento imprevisible y sistemas en donde el orden y el caos son fenómenos que funcionan de manera complementaria. Esta teoría ha sido utilizada por la escuela francesa para conectar las ciencias puras y las sociales, así como el arte y las tradiciones culturales.

¹⁷ Ver: René Schérer y Guy Hocquenghem, *El alma atómica. Para una estética de la era nuclear*, Madrid, Gedisa, 1989.

¹⁸ Véase la introducción de Gilles Deleuze y Félix Guattari, en *Mil mesetas capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pretextos, 2004.

pensada en términos de apertura, despojada del discurso dominante ejercido por el pensamiento occidental con respecto a los pueblos colonizados y la secuela de inferioridad, que la identidad dominante ha dejado sobre los pueblos esclavizados. Glissant presenta esta identidad rizomática en oposición a la delimitación de los rasgos identificatorios, desde una superioridad respecto a las razas, derecho de sangre o también el dogma como presupuesto de discursos de una “voluntad de verdad” legitimado como discurso de conocimiento. La premisa es que si bien la identidad sostiene unas características de cohesión, desde el emerger de unas fuentes y rasgos comunes, reconocimiento del otro, no debe sostenerse en ningún discurso hegemónico de las exclusiones o desde una única raíz. Por lo tanto, al hablarse de una identidad rizoma, se incluye y es adaptada pedagógicamente hacia una conformación de integraciones alejadas del ámbito de la identidad colonizadora occidental, con su voluntad de poder y de saber. Las Antillas, gracias a sus componentes heterogéneos, históricamente ya cuentan con el insumo de abrirse y reconocer unas fuentes comunes que permiten entender su necesidad de cohesión y de liberación, frente al yugo al cual han sido sometidas. Fundando un diálogo de recíprocos lazos, dignificando y conociendo una historia de exclusiones, no se permitirá que sus expresiones socioculturales sean confiscadas, facilitando que la construcción de los significantes vinculantes y la expresividad de la cohesión social y cultural caribeñas entren en relación.

La identidad como principio lógico integrador fue pensado por los griegos, extendiéndose hasta el concepto de identidad en las sociedades, desde los relatos míticos y épicos. El Caribe, habitado por entidades virtuales comunes y múltiples alteridades, retoma bien la idea del rizoma para la propuesta de una identidad antillana. Nos referimos a la articulación de la historia, a partir del concepto lógico y ontológico de *identidad*, como reconocimiento de una agrupación de elementos comunes que pudiesen reunir el Caribe. Este principio va a fundamentar que haya inscrito en el sujeto características implícitas en él desde el predicado. Si decimos por ejemplo, el Caribe es igual al Caribe, no es desde un discurso impuesto en la tradición lógica de los principios formales de $A=A$. Si bien podemos entender una igualdad en cuanto

al clima, la mezcla de razas, la región conquistada por ciertos pueblos de Europa, una especificidad de idiomas que no se vinculan entre sí, o de los que se vincularon y dieron los creoles, jamás podemos entender este conjunto de características comunes desde una concepción que nos diera a conocer los referentes del emerger particular de los pueblos que fueron prosperando en diversos orígenes y en circunstancias disímiles. Esto quiere decir que si bien existen esas características propias de la región, con las cuales hay una identificación existencial, no hay que circunscribirlas a una entidad de una historia común desde la continuidad y sus tradiciones. A partir de sus fisuras, sus rasgos discontinuos y en la emergencia de los hechos y acontecimientos, aparece el método genealógico para concretizarse en una crítica de las injusticias del pasado, por la verdad de un Sujeto con pretensiones universalistas, que subyuga, con variadas generalizaciones. Gracias a una historicidad-discontinua y propia de cada población conformadora del Caribe, se puede vencer la continuidad de una historia que es lo propio de un discurso dominante, en donde opera la voluntad de verdad, a partir de un Sujeto de conocimiento. Operando con estas consideraciones, se rompe, así, con una homogeneidad existencial, buscando generar las particularidades que le son propias a la región, y permitiendo preservar la singularidad y la especificidad de estas culturas.

La razón por la cual Glissant se opuso a que Martinica quedara anexa a la metrópoli, es que lo propio se pierde a expensas de una supuesta protección y, en vez de inventar nuevas formas de solidaridad social, de abastecimiento, de formulación económica y propuestas culturales desde la zona, desarraiga las culturas de sus propios desafíos y de sus propias responsabilidades, volviéndolas dependientes. “El afrancesamiento” de los territorios de las Antillas francesas conduce a la pérdida de valores primigenios y a nuevas búsquedas de expresión autónomas.

Tomando el lenguaje de Félix Guattari, el Caribe reúne componentes virtuales no discursivos y universos incorporeales en múltiples territorios existenciales en donde las prácticas sociales y culturales ganan espacio respecto de sus relaciones con la simbiosis predominante del contexto natural del Universo-Caribe. El carácter genealógico de la historia, explicado por Michel Foucault, permite ver, en lo no relatado

por el colonialismo de la historia oficial, las fisuras de las conformaciones multiculturales y la historia los desmanes del colonialismo. Gracias a las composiciones y diversidad, el despliegue de expresiones y símbolos se emparentan en una poética de la relación.

POÉTICA DE LA DIVERSIDAD PARA PENSAR EL CARIBE

Aquí volvemos a la capacidad poética para que la identidad rizoma se extienda desde el archipiélago, preserve su vida en los mitos y los ritos expresados por las diversas culturas que lo habitan. Así, en esa múltiple interculturalidad existen horizontes de un destino común. La poética, al ser una capacidad intuitiva, forjada de vinculantes respecto de multiplicidad de componentes de lo racial, lo lingüístico y toda la diversidad de mezclas producidas por las inmigraciones, permite pensar la heterogeneidad y sobre todo apreciar las expresiones vivas de los pueblos. Así, por ejemplo, la religión mezclada a la música y a la danza en el imaginario caribe surge del sincretismo entre lo americano, lo europeo y lo africano. Por eso, Glissant habla del imaginario poético ligado a la vida y su expresión. Así, por ejemplo, en los ritos de la santería cubana se entrelazan y compaginan entre sí la danza, la religión y las expresiones sagradas. Las disecciones que Occidente hace de los saberes o de las distinciones cerradas de cada expresión cultural se quedan cortas porque la espiritualidad capta lo vivo de las expresiones poéticas, que son siempre manifestaciones ligadas a la vida, los mitos, los rituales y prácticas sociales. Hay un componente psicoafectivo que une a los pueblos. Como lo expresa Glissant: entre más un pueblo tenga desarrolladas estas expresiones intuitivas de la relación con el mundo y su aspecto sagrado, más podrá acercarse y conocerse a sí mismo para preservarse.¹⁹ Renovar en sus misterios los criterios de su fe, para mantener esa fuente inagotable de vida que se produce cuando hay celebración y vehemencia respecto a sus creencias ancestrales, es

¹⁹ Véase: “Répertoire vidéo — Édouard Glissant, parole libre” [en línea], www.edouardglissant.fr/repertoire.html [en “Imaginaire du monde”]. La significación de lo sagrado como fundamento de vida debe desligarse de la religiosidad fanática de algunas religiones que a nombre de sus divinidades asesinan y utilizan la violencia.

parte del patrimonio de este tópico de la inspiración expresiva que son las Antillas.

Por esto la confluencia del *vitalismo estético* de Glissant desde el imaginario poético busca permear la subjetividad con el fin de restablecer las fuerzas y capacidades del Caribe que tanto han sido sojuzgadas, inferiorizadas y explicadas desde la modernidad europea. El discurso colonial es un instrumento político dominante y no se emparenta con este ambiente expresivo y vital de la cuenca del Caribe. El peso de la instrumentalización y del sistema económico neoliberal arrasa estratégicamente con la diversidad cultural y las creencias por lo sagrado. No olvidemos que la colonización se hizo en nombre del dios del catolicismo, y que cualquier otra manifestación de lo sagrado es sinónimo de herejía y ultraje al “Dios” todo poderoso que trajo consigo Occidente. Uno de los grandes dogmas del universalismo, así como la hegemonía cultural, ante los demás pueblos del planeta.

La poética se abre a lo diverso y desde allí a nuevas formas de vida y apreciación estética del mundo. Por esto, para Édouard Glissant la poética no sólo es una noción, sino estructura misma de la subjetividad. Ve entonces lo sagrado como espiritualidad, y no como religiosidad, una relación de lo sagrado con la vida, el mundo y la naturaleza. Habla de “un temblor”, de algo que pertenece a un pueblo para poder tener fe en sí mismo y en su destino.

DEL ANTICOLONIALISMO A LA CREOLIZACIÓN

La visión de Édouard Glissant da un valor agregado no sólo al pensamiento político como tal, sino a la dimensión poética en donde se conciben las culturas. Existe una herencia desde Césaire y Fanon de una innegable preocupación por la historia y *los trazos* que fueron disponiendo la dolorosa discontinuidad de la historia del esclavismo y de la imbricada gestación de las Antillas. Desde una poética de lo imaginario y desde *la Relación*, surgen los cuestionamientos y la revaluación del ámbito en donde se forja este nuevo anticolonialismo. No es desde una oposición o una exclusión ante los colonizadores, ni desde la otra orilla del planeta, sino desde una inclusión, en la cual y a través de su

originalidad, no hay fronteras entre los discursos de lo político y lo estético, y mucho menos jerarquías y posiciones inferiores, para pensar en el colonialismo. La dimensión glissantiana respecto del contexto político del anticolonialismo no sólo agrega al fundamento de lo político de las Antillas *una nueva región del mundo*, sino que desplaza lo político al imaginario de la mezcla de culturas, permitiendo un reconocimiento y fusión entre ellas. El imaginario poético de la Relación se reflexiona y a través de la literatura se vive en un prisma aglutinante, tanto del pensamiento continental como del pensamiento del archipiélago, emparentado al de la antigüedad griega y su surgimiento, desde las islas helenas.

Fundamentos de la creolización en la mundialización

El universo anticolonial y también poscolonial, si seguimos la historia del pensamiento político y lo situamos en pleno siglo xx después de las independencias gestadas en África e Indochina o de Argelia, Édouard Glissant pertenecería a esta división. Sin embargo, miremos cómo se opone a esta clasificación histórica; en una entrevista con Lise Gauvin dijo lo siguiente:

No me siento un poscolonialista, porque estoy en una historia que no termina. La historia del Caribe no es una historia estática. No hay un período poscolonial en la historia del Caribe, ni incluso de las Américas. Hay una *discontinuum* que todavía pesa sobre nosotros. Si llamamos poscolonialismo el hecho de que estamos en un período en el cual podemos reflexionar sobre un fenómeno pasado que se llamaría el colonialismo, digo que no es cierto. Todavía estamos en un período colonial, pero un colonialismo que ha tomado otra forma. Se trata de una dominación colonial de las grandes multinacionales. Un país colonizador no necesita ocupar otro para colonizarlo. Existe algo de recapitulativo, de sintético y de concluyente en el término “poscolonialismo” que rechazo. Me considero perteneciente a un

país que todavía está luchando en las incertidumbres de control sobre sus propios valores y sus propios recursos y riquezas.²⁰

Esta visión particular de la política hace posible *entender* el surgimiento de sus conceptos a lo largo de su extensa obra. La propuesta de Édouard Glissant abre desde sus primeros escritos literarios una fuente hacia un nuevo anticolonialismo. La novela histórica y su propia incursión en el universo parisino en la *Conciencia solar* entiende su mundo de forma diferente al de las estaciones y la geografía plana del continente. Allí se compromete con el arte de la palabra y, más exactamente, desde la literatura, para avanzar en la elucidación de lo colectivo, dándole luces hacia el futuro a través de lazos, interrelaciones y síntesis, desde la Unidad, como lo menciona al final del libro:

El arte es una de las áreas de esta unión. Interesado a un tal más allá, a un tal capítulo del gran libro móvil, y no en la Marejada entera, desemboca cada vez sobre lo adquirido. Y si no resuelve problemas, al menos ayuda a ponerlos en una luz muy difusa, cuando el conocimiento se hace posible y siempre futuro.²¹

Este pensamiento anticolonial intenta reconciliar el ámbito individual y el ámbito político. Su postura original ligada a una estética vinculando lo sensible, a la práctica social. Por esto resuelve ir más allá de lo presentado en *El discurso antillano*, en donde se encuentra la historia del desarraigo del afro-caribeño y, por lo tanto, de constante transformación, para definitivamente separarse de la idea de “una colonización lograda” (*colonisation réussie*) o como lo retoma Patrick Chamoiseau, de “un país dominado” (*pays dominé*)²² pasando definitivamente a la

²⁰ Édouard Glissant, *L'imaginaire des langues, entretiens avec Lise Gauvin (1991-2009)*, Paris, Gallimard, 2010, p. 65.

²¹ Édouard Glissant, *Soleil de la conscience*, Paris, Gallimard, 1997 (libro publicado por primera vez en 1956). (La traducción es mía.)

²² Véase: Dominique Chancé, “De l’anticolonialisme à la créolisation: les écrivains postcoloniaux des Antilles Françaises”, *Revue Asylon(s)*, núm. 11, mai, 2013 [en línea], <http://www.reseau-terra.eu/article1277.html#nb16>

idea de la Relación de la cual hemos hablado y de la creolización,²³ con el fin de abrir su pensamiento hacia todos los confines del mundo. La creolización interpreta mezclas concebidas, vividas e históricamente forjadas: desde los lenguajes a partir de las dificultades de los esclavos de orígenes diferentes, y por lo tanto de idiomas distintos. Pero Glissant habla de lo que posibilitó esta mezcla por la colonización. Nuevos tipos de enlaces, lazos, encuentros, tramos, nudos y vínculos con los cuales se fue forjando y construyendo el Caribe y las Antillas. Por esto, la Relación es pensada como fundamento constante de la apertura sin límites para reposicionar lo que *el trazo*, como forma discontinua y como muestra de diversos componentes que forman el Caribe, ha ido dejando gracias al insumo de las incesantes mezclas de las cuales estarán forjadas la antillanidad y la creolización. El pensamiento del trazo²⁴ aparece opuesto a las filosofías de sistema o de sistemas de pensamiento. En *La Poética de lo diverso* aparece toda la gama de nociones que Glissant propone, en su oposición a lo universal: en *La nueva región del mundo*, el pensamiento creole se une a la teoría del Caos en la cual se dinamizan orientaciones que fundamentan lo imprevisible, lo indecible, lo inextricable y lo improvisado. El pensamiento creole recompone las fronteras porque es fruto de la errancia, forjando relaciones por las dinámicas de *la opacidad* en donde lo uno se une a lo otro por consentimiento, por la libertad de las afinidades, de lo inesperado e improvisado. Una libertad que engrandece las aperturas, la relación del compartir o del intercambio o, mejor dicho, de la interrelación como forma de descubrimiento y de respeto hacia lo Otro.²⁵

²³ El deliberado neologismo de *creolidad* lo elijo para separarlo de la concepción de *criollidad* o *criollo*, que en español tiene un significado ligado a lo regional o los hijos de españoles nacidos en América.

²⁴ Édouard Glissant, *Introduction à une poétique du divers*, Paris, Gallimard, 1996.

²⁵ Glissant es un filósofo ligado a la tradición heracliteana que funda “una ontología de la relación” desde lo político; pero esto sería parte de otro estudio, para ligarlo a una tradición de pensamiento y para abordar la construcción de su edificio poético y conceptual. Véase la conferencia de Alexandre Leupin, “La philosophie de Édouard Glissant” [en línea], <https://youtu.be/ZDhxXZo9zFo>

La “Diversidad” en oposición a Universalidad

Sus herederos, Patrick Chamoiseau, Raphaël Confiant y Jean Bernabé, en el *Elogio de la creolidad*, supieron darle un sentido a la diversidad de la cual está hecha la cultura caribe. Lo que para cualquier colonizador sería desunir para triunfar en los lenguajes excluyentes y racistas, ellos vieron en la diversidad el advenimiento del destino de la humanidad:

En el corazón de nuestra creolidad, mantendremos la modulación de leyes nuevas de mezclas lícitas. Pues sabemos que cada cultura jamás es algo acabado, sino una dinámica constante que busca cuestiones inéditas, posibilidades nuevas; que no domina, sino que entra en relación; que no saquea sino que intercambia. Que respeta. Es una locura occidental la que ha roto esto que es natural. Signo cíclico: las colonizaciones. Se opone a lo Mismo y al Uno y la Universalidad, la posibilidad del mundo difractado pero recompuesto, la armonización consiente de las diversidades preservadas: la Diversidad.²⁶

La propuesta glissantiana de una poética del pensamiento político es, pues, un llamado del anticolonialismo fundamentado en la creolidad y la antillanidad, en donde el imaginario de la diversidad vaya poco a poco revaluando las nuevas consideraciones de un mundo de valores estéticos entremezclados, que reaccione en contra de las hegemónicas jerárquicas y de exclusión. En la *Poética de la relación* se ingresa a *los lugares comunes* y a pensar en la totalidad del mundo. Allí se abren horizontes de un mundo en donde la opresión y el sentimiento dogmático de superioridad se cuestionen y sobre todo se critiquen, con el fin de reposicionar la condición humana y del planeta. La poética de una visión ecológica será parte del destino de la humanidad, ya que la relación todo lo recorre y en el trazo de la recomposición de las culturas la absorción de la barbarie y la destrucción serán posibles. De esta manera, la totalidad del mundo busca relaciones sin cesar, desvíos

²⁶ Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, *Elogio de la creolidad*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2011, p. 51.

para nuevos lugares y, sobre todo, combatir las brechas forjadas por el colonialismo.

En este punto, nos queda preguntarnos si este pensamiento de la Diversidad no opera de nuevo un universal desde las singularidades y desde las minorías. Édouard Glissant aspira en todo caso al destino, en el cual la humanidad entre en consonancia con los tiempos de la mundialización y que los anticolonialismos, como paliativos ante la miseria y ante la homogenización de las culturas, sigan siendo cuestionados. Los lugares del mundo deben llevar el trazo de lo propio, como fundamento para distinguirse de lo Otro. Al hablarse de “una historia común” sería necesario detenernos a pensar en la historia misma del planeta y de sus Relaciones, con la naturaleza y la vida misma. Por esto la Relación no tiene jerarquía y, al oponerse al mito de la identidad raíz o única, valora y respeta lo que le pertenece, es decir, ese lugar común en donde lo sagrado es preservación y en donde la poética de los tópicos del mundo puedan transgredir la violencia que nos sigue subyugando. En este sentido, la fuerza y la voluntad de un universalismo invertido pueden ayudarnos a travesías y experiencias nuevas y, sobre todo, a pensar el presente.

BIBLIOGRAFÍA

Arango Milián, Haydée, “El Caribe en la narrativa histórica de Alejo Carpentier y Antonio Benítez Rojo”, *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, núm. 13, jun., 2010, pp. 105-122 [en línea], <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3304243> [consulta: octubre de 2015].

Benítez Rojo, Antonio, *La isla que se repite* [edición definitiva], Barcelona, Editorial Casiopea, 1998.

_____, “Literatura Caribe y la teoría del caos”, *Latin American Literary Review*, vol. 20, núm. 40, jul.-dec., 1992, pp. 16-18 [en línea], <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp> [consulta: 10 de noviembre de 2011].

Bernabé, Jean; Chamoiseau, Patrick; y Confiant, Raphaël, *Elogio de la creolidad*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2011.

Carpentier, Alejo, Entrevista en “A Fondo”, 1977 [en línea], <http://www.rtve.es/alcarta/videos/a-fondo/entrevista-alejo-carpentier-fondo-1977/1067330/> [consulta: 15 de mayo de 2013].

Chancé, Dominique, “De l’anticolonialisme à la créolisation: les écrivains postcoloniaux des Antilles Françaises”, *Revue Asylon(s)*, núm. 11, mai, 2013 [en línea], <http://www.reseau-terra.eu/article1277.html#nb16> [consulta: octubre de 2015].

Césaire, Aimé, *Une voix pour l'histoire. 1 – L'île veilleuse* (documentaire entier, 1994) [en línea], <https://youtu.be/lihEONLnDoU> [consulta: octubre de 2015].

_____, *Une voix pour l'histoire. 2 - Au rendez-vous de la conquête* (documentaire entier, 1994) [en línea], <https://youtu.be/twrvWN83Waw> [consulta: octubre de 2015].

_____, *Une voix pour l'histoire. 3 – La force de regarder demain* (documentaire entier, 1994) [en línea], <https://youtu.be/TMjyE-BxaZNw> [consulta: octubre de 2015].

_____, *La tragédie du roi Christophe*, Paris, Présence Africaine, 2003.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pretextos, 2004.

_____, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1993.

EcuRed, “Las Antillas” [en línea], http://www.ecured.cu/index.php/Las_Antillas [consulta: 10 de febrero de 2012].

Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México, FCE, 1963.

_____, *Piel negra, máscaras blancas*, Buenos Aires, Abraxas, 1973.

Foucault, Michel, “Nietzsche, la genealogía, la historia” [en línea], http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2015_1/critica_cultural/fou_mic.pdf [consulta: 2013-2014].

_____, *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI Edit., 1968.

Geismar, Peter; Worsley, Peter, y Pischel, Collotti, *Franz Fanon y la revolución anticolonial*, Buenos Aires, Ediciones del Siglo, 1970.

Glissant, Édouard, *El discurso antillano*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2010.

_____, *Poétique de la relation. Poétique III*, Paris, Gallimard, 1990.

_____, *Introduction a une poétique du divers*, Paris, Gallimard, 1996.

_____, *Soleil de la conscience*, Paris, Gallimard, 1997.

_____, *Mémoires des esclavages*, Paris, Gallimard, 2007.

_____, *Les entretiens de baton rouge avec Alexandre Leupin*, Paris, Gallimard, 2008.

_____, *Philosophie de la relation: poésie en étendue*, Paris, Gallimard, 2009.

_____, *L'imaginaire des langues, entretiens avec Lise Gauvin (1991-2009)*, Paris, Gallimard, 2010.

_____, “Ouverture - Îles et archipels”, en *Paradis brisé — Nouvelles des Caraïbes*, Hoëbeke, 2014.

_____, “Imaginaire du monde” [en línea], https://youtu.be/-q_KgXMUQUU [consulta: 10 de marzo de 2013].

_____, “Imaginaire poétique” [en línea], <https://youtu.be/T4gi4NMUJ2I> [consulta: 10 de marzo de 2013].

Guattari, Félix, *Las tres ecologías*, Valencia, Pretextos, 1996.

Leupin, Alexandre, “La philosophie de Édouard Glissant” [en línea], <https://youtu.be/ZDhxXZo9zFo> [consulta: 9 de abril de 2014].

Mackenbach, Werner, “De l'éloge de la créolité a la teoría del caos. Discursos poscoloniales del Caribe más allá de la identidad”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio*, año 10, núm. 11, 2013, pp. 15-29 [en línea] <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/9953/9365> [consulta: 10 de mayo de 2013].

Merle, Marcel y Mesa, Roberto, *El anticolonialismo europeo. Desde Las Casas a Marx*, Madrid, Alianza, 1972.

Munro, Martin, “Literatura francófona del Caribe: de la negritud a la criollidad”, en Lancelot Cowie y Nina Bruni (comp.), *El otro, el mismo*, Mérida [Venezuela], Voces y Letras del Caribe, 2005.

Ollé-Laprune, Philippe, *Para leer a Aimé Césaire*, México, FCE, 2008.

Pampín, María Fernanda, “Elogio de la diversidad. Acerca del manifiesto de la creolidad de Jean Bernabé, Raphaël Confiant y Patrick Chamoiseau”, *Altre Modernità*, núm. 6, 2011 [en línea], <http://riviste.unimi.it/index.php/AMonline/article/view/156> [consulta: 9 de septiembre de 2015].

Portuondo Zúñiga, Olga, *Caribe raza e identidad*, La Habana, Ediciones Unión, 2014.

Sancholuz, Carolina, “La construcción del área cultural caribeña: los aportes de Édouard Glissant a partir de *Le discours antillais*”, *Orbis Tertius*, vol. 8, núm. 9, 2002 [en línea], <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/> [consulta: junio de 2013].

Schérer, René y Hocquenghem, Guy, *El alma atómica. Para una estética de la era nuclear*, Madrid, Gedisa, 1989.

Site officiel d'Édouard Glissant, “Édouard Glissant, une pensée archipélique” [en línea], <http://www.edouardglissant.fr/index.html>